"VIRYA"

Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo
Psicología, etc.

Año V | San José, Costa Rica, Enero de 1912 | Núm. 22

Del *Bulletin Théosophique*

Carta de nuestra Presidente

«Mis queridos amigos:

Aquí, en Adyar, nos encontramos nosotros en pleno trabajo de invierno. *Leadbeater Chambres*, el magnífico donativo de M. Harvey al cuartel general de la S. T., se encuentra enteramente habitado, con excepción de dos cámaras, que desde luego serán ocupadas de aquí á algunas semanas.

Formamos una asamblea verdaderamente cosmopolita de estudiantes: Ingleses, Americanos, Franceses, habitantes de Bohemia, Rusos, Polacos, Alemanes, Daneses, Holandeses, de Nueva Zelanda, Australianos, todos ellos habitan aquí, y además tenemos también muchos Indios, un Noruego y un Italiano. Se encuentran representadas catorce naciones y hasta quince diré, si á las dichas se agrega mi propia sangre irlandesa. Qué grata aproximación para todos y cada uno, la que ofrece esta vida íntima que desenvuelve la simpatía y deshace los prejuicios nacionales. Nosotros formamos una S. T. en miniatura, sin distinción de raza, de creencia, de sexo, casta ó color.

Acabamos de tener una muy agradable conferencia E. E.; alrededor de 500 miembros han concurrido á ella de todos lados; de la Presidencia así como de Travancore y de Cochin. Los discursos han sido pronunciados por M. Leadbeater, y por mí misma. También hubo una reunión en la que los estudiantes pudieron promover sus discusiones y el todo se terminó por una conferencia pública que dí yo sobre los «Avataras y Risis».

Asistió un numeroso auditorio, de lo cual estuve sorprendida, porque la cosa no había sido anunciada más que por unas cuantas líneas en el *Mail* y en el *Standard*.

Las referencias que llegan de todos los países son de lo mas animadoras. La S. T. se va extendiendo sobre toda la superficie del mundo; jamás se ha visto tan potente, tan numerosa y tan unida. Los choques que la han sacudido eliminaron los miembros más débiles de ella y no se encuentra ya entorpecida por gran número de tibios adherentes. Hay una porción mayor que la de antes de miembros verdaderamente serios, que hacen de más en más efectivas las posibilidades de la vida espiritual. Esto es debido al nuevo derrotero de vida impreso y de fuerza, prometido á la S. T. en 1910, como lo anuncié en el discurso presidencial de 1908—promesa que ha tenido extensa confirmación.—En el mismo año, la iniciación de nuestro joven y querido hermano Alcione en la gran Fraternidad Blanca, abrió un nuevo canal para la expansión de la vida superior en el seno de la S. T., y luego ha ido sin interrupción creciendo la ola, aumentando siempre en fuerza y volumen. Su propósito es levantar la Sociedad á una situación llena de influencia y de honor, á fin de que pueda servir de heraldo á la venida del gran Instructor mundial y que el mensaje que le ha sido confiado pueda ser oído á través del todo el Mundo.

La Orden de la Estrella de Oriente ha sido creada para reunir en un sólo núcleo á todos aquellos, que dentro ó fuera de la S. T., esperan la venida del gran Instructor y quieran participar en la gloriosa obra de preparar el sendero del Señor. Por doquiera que brille la pequeña estrella de plata se sabe que brilla sobre un corazón lleno de esperanza y de gozo. Cada miembro de la S. T. que crea en esta venida deberá llevar la estrella de plata, porque nosotros no debemos ir detrás del mundo, y ser menos instruídos que los no teósofos.

Trabajad, pues, Hermanos y Hermanas, ardientemente y bien; estudiad seriamente á fin de poder instruir á los que no estudian; amáos, á fin de que vuestra benevolencia se reparta por todas partes y bendecid hasta á los ingratos y los malos; cooperad con la Naturaleza en el gran trabajo de la evolución y utilizad sus leyes para vuestro propio beneficio y el de todos

aquellos que os rodean, y que la Paz de los Maestros sea con vosotros, y la Sabiduría guíe vuestros pasos.

Vuestra fiel servidora,

ANNIE BESANT

Traducido por T. P.

* * *

Ejemplo de cultura

Todo esfuerzo vital, oportuno y sostenido, produce resultados inevitables. Así, el secular impulso humano en favor de la tolerancia va deshaciendo el muro de resistencia que el exclusivismo de determinadas ideas levantara en aras de sus peculiares intereses basándose en la inercia de las costumbres, en la del raciocinio y en la desviación del concepto de la equidad. El espíritu de fraternidad, el reconocimiento de que debe la consciencia de cada cual ser el regulador supremo de sus creencias religiosas, sobre las cuales no puede haber legislador ageno, va siendo el lema de todo pueblo ilustrado; y este espíritu se resuelve en hechos de significación tan patente como el que nos refiere «La Theosophe» en su número 47, correspondiente al jueves 16 de Noviembre último en el interesante párrafo que es como sigue:

«Abdul-Bajá en Londres.

No hay duda alguna de que el ideal de la fraternidad de las religiones fermenta en toda la masa de la Iglesia cristiana, y se encuentra la prueba de ello en el hecho de que Abdul-Bajá ha sido invitado por el Rev. R. J. Campbell á hablar en *City Temple* y por el Archidiácono Wilberforce en la Iglesia Anglicana de San Juan en *Westmister*, donde todos los congregados se hincaron de rodillas para recibir su bendición. Un hecho de tal naturaleza hubiese hace algunos años levantado clamor general; pero hoy ha sido considerado con simpatía. Este cambio de actitud en la opinión pública, el cual ofrece las más grandes esperanzas, es debido en parte á la Sociedad Teosófica, como lo demuestra claramente la evidencia sobre el pla-

no físico; solamente aquellos que pueden estudiar el drama de la evolución espiritual tal cual se halla combinado en las esferas arquetípicas, saben apreciar cuán intenso es el impulso definido de espiritualidad con que ha contribuído á realizar este cambio la teosofía moderna, que es la expresión central del mismo».

En otro lugar del citado periódico se nos ofrece el compendio de un discurso de Abdul-Bajá, pronunciado en la Sociedad Teosófica, que es como sigue:

«La verdad es como el sol; el sol es el astro que dispersa las tinieblas; y ella, la verdad, dispersa las tinieblas de la imaginación. El sol efectúa la educación de los seres materiales; la verdad, lleva á efecto la educación de las almas. La verdad es como el sol que se eleva por distintos puntos del horizonte; según la estación, se levanta el astro en medio del horizonte, ya más al Norte ó ya más al Sur, como ocurre en invierno; pero el sol es siempre el mismo cualesquiera que sean los puntos en que aparezca: siempre es el mismo sol. De igual manera, siempre es la misma la verdad; la verdad es una, aun cuando se nos presenta bajo manifestaciones diferentes. Los seres cuyos ojos saben ver, pueden siempre encontrar el sol cuando desaparece, en tanto que los adoradores del sol adoran los puntos en que ellos le vieron levantarse la última vez, quedando así privados de la vista del sol; que no son por cierto, los puntos en que el sol se levanta lo que hay que adorar, sino el sol. De igual manera hay que amar la verdad cualesquiera que sea el punto del horizonte en que ella aparezca.

Es la verdad la que da la vida á las criaturas, la verdad es el espíritu de vida.

He aquí las principales enseñanzas que Béha-Oulla da de la verdad:

1º Es preciso buscar la verdad; es decir que el hombre debe desprenderse de los prejuicios y las producciones de la imaginación. En todas las cosas divinas, la verdad es una; buscando la verdad es como se obtiene la unidad. La verdad es una; las diferencias entre las religiones y las naciones resultan de la sujeción de sus individuos á los prejuicios; la verdad, en sí, no admite distinciones ni diferencias.

2º El segundo principio de Béha-Oulla, es la Unidad de la humanidad, pues que todos los hombres son receptáculos de la gracia de Dios; las bondades divinas se reparten sobre todos ellos, porque los hombres son las flores y los frutos de un mismo árbol; todos tienen el mismo origen; las mismas lluvias le hacen crecer, las mismas brisas soplan sobre nosotros. Todo lo que puede decirse en cuanto á diferencias, es que hay niños que educar é ignorantes que instruir. La humanidad toda entera es el receptáculo de las gracias de Dios. Para Dios no hay diferencias entre los hombres.

3º Toda religión debe ser causa de afección, de amor; debe unir los corazones, hacer terminar las disputas, los conflictos y las guerras; debe volver luminosos los corazones; caso de convertirse la religión en causa de trastorno, que no la hubiese, sería preferible. La religión es un remedio y el objeto de todo remedio es curar; si el remedio ha de aumentar el mal, es mejor renunciar y prescindir de él. Religión que no sea causa de amor no es tal religión. Todos los grandes profetas han dado un remedio; remedio que no cura se debe abandonar. No debería haber oposición alguna entre la religión y la ciencia. Religión y Ciencia son dos alas, y el ave tiene necesidad de dos alas para volar; una religión que contradiga á la ciencia no es la religión, sino la ignorancia. Lo contrario de la ciencia es la ignorancia; si la religión es opuesta á la ciencia, ella es entonces la ignorancia.

Alí, el hijo de Mahomet ha dicho: toda cosa conforme á la ciencia, lo es á la religión. Por lo tanto, religión y ciencia deben marchar de frente.

4º Los prejuicios concernientes á religión, castas, color y patria, destruyen los fundamentos de la humanidad. Todas las luchas resultan de los prejuicios de patrias, razas, naciones, etc.

...Solamente existe un globo, y una sola patria para la humanidad; todas las naciones constituyen una sola nación; todos los hombres no forman más que una sola raza humana. Para Dios todo es uno. Naciones, razas, pueblos, divisiones, son obras de los hombres; para Dios no hay persas ni franceses, ni ingleses ni alemanes: Dios es Dios para todos. Nosotros

debemos obedecerle y proceder como él. Dejemos, pues, de lado esos prejuicios y tratemos de hacer imperar la paz del mundo.

5º Es preciso tender hacia un equitativo reparto de los medios de existencia. Todos los seres tienen derecho al reposo y á un cierto bienestar; los pobres tienen tanto derecho como el rico; como el rico que vive en su palacio, así también el pobre debe tener lo necesario. Ninguna persona debe morir de hambre. Es inconcebible que el uno tenga tanto y el otro tan poco.

6º Se necesita propender hacia la igualdad de los hombres, igualdad ante los derechos; rey, pobre ó rico, todos son iguales ante la ley. Es así como se obtiene la verdadera fraternidad y la verdadera solidaridad.

7º Es preciso que la paz sea universal, es decir, que todos los pueblos y todos los gobernantes deben constituir un tribunal supremo y enviar un representante de cada gobierno á este tribunal. Y cuando haya un motivo de discordia entre dos pueblos, debe ser transada la cuestión por este tribunal. Así se evitarán las guerras.

8º La religión no debe ingerirse en la política. La religión no debe ocuparse más que de los asuntos del pensamiento y de las cosas espirituales. La política concierne á los hechos materiales. Los jefes de las religiones deben ocuparse de la instrucción y de la educación del pueblo con el fin de que este pueblo adquiera progresos en la espiritualidad.

9. Es preciso educar é instruir á las mujeres; las mujeres se encuentran sobre la tierra con el mismo título que los hombres; ellas contribuyen tanto como los hombres al progreso; cuando no progresan las mujeres, los hombres mismos dejan de progresar.

10. Una civilización verdaderamente espiritual no se obtiene más que por el aliento del Santo Espíritu. Es el alma la que hace vivir; el cuerpo solo es nada; sin el Santo Espíritu no existiría el mundo material.

Es preciso que todos seamos amantes de la verdad, y buscar la verdad en todos los países y en todos los tiempos, en cualquier punto del horizonte en que ella aparezca; hay que aspirar la rosa en todos los jardines en que ella se encuentre;

es preciso ver la luz y contemplarla doquiera que ella esté. Que no son las personalidades las que hay que observar, es la verdad.

Traducción de T. Povedano

*
* *

TEOSOFIA ELEMENTAL

KARMA

La palabra Karma significa simplemente Acción; pero la significación indirecta de esa palabra es de muchísimo mayor alcance, pues es mucho más lo que contribuye á efectuar una acción que lo que la generalidad de la gente juzga. Cada acción tiene un pasado que conduce á ella; cada acción tiene un futuro que se origina de ella; una acción implica un deseo que la incita y un pensamiento que la modela, así como un movimiento visible al cual se ha restringido vulgarmente el nombre de «acto». Cada acto es el eslabón de una cadena interminable de causas y efectos; viniendo cada efecto á ser una causa y cada causa habiendo sido un efecto. Cada eslabón de esta cadena sin fin es la fusión de tres componentes: deseo, pensamiento y actividad. Un deseo estimula un pensamiento, y un pensamiento toma cuerpo en un acto. A veces es un pensamiento, en la forma de un recuerdo, el que despierta un deseo, y el deseo se patentiza en la acción. Pero siempre los tres componentes,—dos invisibles y que pertenecen á la conciencia, y uno invisible que pertenece al cuerpo—se encuentran allí. Para decirlo correctamente, el acto se encuentra también en la conciencia, como una imagen, antes de que se expulse como movimiento físico. Deseo ó Voluntad, Pensamiento y actividad son los tres aspectos de la conciencia.

Estas relaciones del deseo, el pensamiento y la actividad como ACCIÓN, y el interminable eslabonamiento de tales acciones como causas y efectos, está todo incluido bajo la

palabra KARMA. Es este una serie de hechos reconocidos en la Naturaleza, es decir, es una Ley. De aquí que Karma pueda castellanizarse en el sentido de Causa ó Ley Causal. Su exposición científica es: «La Acción y la Reacción son iguales y opuestas». Su exposición religiosa no puede ser mejor expresada que como lo es en el bien conocido versículo de las Escrituras: «De lo que el hombre sembrare de eso mismo cosechará». A veces se le da el nombre de Ley de Equilibrio ó Justa Compensación, pues que cada vez que se perturba el equilibrio hay una tendencia en la naturaleza á restablecer la condición del equilibrio.

Karma es, pues, la expresión de la Naturaleza Divina en su aspecto de Ley. De la cual se ha dicho: que es inmutable é infalible. «La inviolibilidad del orden de la naturaleza; la exactitud de las leyes naturales; la confianza plena de que es acreedora la naturaleza, he ahí las más sólidas bases sobre que descansa el universo. Sin ellas no podría haber ciencia, ni certeza alguna, no habría como razonar sobre el pasado ni hacer presagios del futuro. Las experiencias humanas vendrían á ser inútiles y la vida un caos inexplicable.

De lo que el hombre siembra, de eso cosecha: eso es el karma. Si desea arroz, es arroz lo que debe sembrar. Es vano plantar viñas y esperar rosas; empeño vano el sembrar cardos con la esperanza de cosechar trigo. En los mundos moral y mental la ley es igualmente inmutable: es en vano sembrar negligencia para cosechar sabiduría; sembrar descuido y esperar discreción; sembrar egoísmo y esperar amor; sembrar miedo para cosechar valor. Esta enseñanza, sana y verdadera, le ordena al hombre estudiar las causas que está continuamente poniendo en juego con sus deseos, pensamientos y acciones diarios y comprender sus ineludibles frutos. Le manda desterrar todas esas ideas falaces de «perdón», de «intermediarios propicios para alcanzar la redención de sus culpas», «la misericordia divina» y los demás narcóticos que la superstición le ofrece al pecador. Ella les grita, á voz de trompeta, á todos aquellos que de esa manera tratan de medicinarse en busca de la paz: «No os engañéis; á Dios no se burla: de *aquello* que el hombre siembre de *eso mismo* cosechará».

Esta es la parte de amonestación de la ley; pero obsérvese la de aliento; Si las leyes existen en los mundos mental y moral podemos nosotros mismos formar nuestro carácter: los pensamientos forman las cualidades y las cualidades el carácter. «Tal como piensa el hombre así es él». «El hombre es creado por el pensamiento; lo que el hombre piense eso llega á ser». Si meditamos sobre el valor, allegaremos valor á nuestro carácter. Lo mismo ocurre con la pureza, la paciencia, el desprendimiento y el dominio de sí mismo. El pensamiento perseverante y fijo establece en la mente un hábito verdadero, y esa costumbre constituye por sí misma una cualidad en el carácter. Podemos construir nuestro carácter con tanta seguridad como un albañil puede construir una pared, si trabajamos con el pensamiento y con la ley.

El Carácter es el factor más importante de la suerte, y formándonos un carácter noble podemos asegurarnos un destino beneficioso en servicio de la humanidad. Si por la ley sufrimos, así también por la ley triunfamos. La ignorancia de la ley nos coloca en el caso del bote que, sin timón, es arrastrado por la corriente. El conocimiento de la ley nos reviste de una coraza, por cuyo medio podemos dirigir nuestro buque al punto, sea cualquiera, que querramos.

A. B.

El hombre que por sí mismo no se esfuerza, nunca tiene en este mundo quien le obligue, ni puede el destino alterar el curso de aquel que ha tomado por mal camino. No hay poder inherente al destino. Así como un discípulo sigue á su preceptor, así, las acciones de uno, guiadas por el destino, siguen los propios esfuerzos individuales de uno mismo. En donde los propios esfuerzos se ponen en vigor, es allí únicamente donde el destino muestra su mano.

Oh, el mejor de los Munis ha descrito así todos los méritos del esfuerzo individual, habiéndolos apreciado siempre en su justo valor. Por la influencia del Destino y poniendo en práctica el esfuerzo individual es que llega el hombre á alcanzar el cielo.

MAHABHARATA

Tomado de *The Theosophist*, de mayo 1910.

Es solamente el conocimiento de los constantes renacimientos de uno y de la misma *Individualidad* á través del Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Nómadas tienen que recorrer el «Círculo de Necesidad», recompensadas ó castigadas con tales renacimientos por los sufrimientos que hayan soportado, ó los crímenes que hubiesen cometido en la vida anterior; es esta la única doctrina, decimos, que puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y conciliar al hombre con las aparentes, terribles injusticias de la vida. No hay nada, á no ser tal seguridad, que pueda aquietar nuestro rebelado sentido de justicia. Porque, cuando uno que está familiarizado con esa noble doctrina mira á su alrededor y observa las desigualdades de nacimiento y de fortuna, de inteligencia y capacidades; cuando uno ve dispensar honores á los tontos y malvados á quienes la fortuna ha prodigado sus favores por el simple privilegio de nacimiento, y á su vecino más cercano, que, no obstante toda su inteligencia y todas sus virtudes,—mucho más merecedor en todo sentido,—está pereciendo de necesidad y por falta de simpatías; cuando uno mira todo esto y se ve precisado á retirarse por no poder aliviar las penas inmerecidas, le zumban los oídos y el corazón se le parte con los clamores de dolor que nos rodean: sólo ese bendito conocimiento del *Karma* puede librarnos de maldecir de la vida y del hombre, así como también á su supuesto Creador.—*La Doctrina Secreta*, Vol. II, pág. 317.

*
* *

La época de la siega

Difícil cosa es para nosotros, quienes apenas comenzamos á considerarnos como Egos que reencarnan en cuerpos y no como personas mortales, el vivir verdaderamente en lo Eterno y darnos cuenta de aquellos aspectos del progreso de la evolución del hombre á través de la marcha evonal del sol por el zodíaco.

En el principio de nuestro período mundial el tiempo pasaba con infinita lentitud, adecuado así á la evolución de la esencia elemental para alcanzar las experiencias de la vida mineral. Luego vinieron los períodos vegetal y animal, caracterizados tan sólo por su larga duración.

Aún en el progreso de la vida en el período Atlante, durante el cual florecieron la Tercera y Cuarta Razas-Raíces, fue, bajo cierto punto de vista, en extremo cansado, pues necesitó de muchos centenares de miles de años.

Mas ahora se nos dice que los principios de la sexta subraza han tenido su comienzo en América; en verdad que mucho se ha alcanzado ya. No habrán transcurrido media docena de siglos sin que la Sexta Raza-Raíz haya tenido origen en la parte occidental de ese país. Mr. Leadbeater está haciendo la narración de sus comienzos.

Por la comparación de estos períodos de desarrollo, fácilmente puede verse que el período mundial está activando su paso. El progreso de la evolución, bajo las favorables condiciones que ahora se le presentan, será en extremo rápido. Y en verdad que si todas las naciones, en el lapso de ocho siglos,

tienen que avanzar hasta tan alto grado de civilización, que no queden sino unos pocos países remotos, como Groenlandia y Kamschatka, cuyos habitantes hayan menester del auxilio del pensamiento-acción de la Comunidad californiana, bien podemos comprender hasta qué punto mejorará el mundo como morada del hombre; que ya no habrá en él lugar apropiado para salvajes, ni para tribus nómadas, ni aun para naciones semi-civilizadas. A estas almas jóvenes se les *proporcionarán* condiciones adecuadas en el planeta próximo en la Ronda, ó sea en Mercurio.

A duras penas podremos comprender lo admirable y glorioso de la oportunidad que se nos brinda, ni podríamos siquiera por un momento apreciar por cuantas dificultades han pasado nuestros Maestros para prepararnos á nosotros, y á aquéllos que aun son más jóvenes, un camino más cómodo por donde transitar. Figuráos lo que debe significar esa incesante labor durante los tenebrosos milenios que ya acabaron de pasar, durante parte de los cuales sólo cierto conocimiento de lo que significa el plan del Logos pudo hacerle llevar una existencia apacible á los Vigilantes. En este triste período, la mayor parte de nosotros, ó bien se hallaba desencarnada ó no estaba aún relacionada con el Ocultismo. Ellos, nuestros grandes Maestros, acechaban vigilantes todas las oportunidades que se presentaran de conducir al hombre por aquellos senderos más cercanos á la línea de fuerzas que tienden á elevar hacia Dios. Y se nos dieron lecciones comparativamente fáciles ó sean las que extrictamente se requerían para entrar en los mundos celestes. Ni la venida del Mesías bastó aún para menguar el mal Karma que la humanidad de la Edad Negra pudo haberse evitado; Edad en la que, no solamente la luz espiritual, sino también la .educación y la cultura civil fracasaron en la humanidad. Imaginad lo que ellos con su paciente ternura tenían en plan para cada uno de nosotros. «Este con seguridad que soportará esta pequeña carga». «Aquél no dejará de ejecutar aquella parte del trabajo siempre que nosotros lo animemos hablándole al corazón». «Enviaremos primero á los más fuertes para que abran camino, pues que nosotros les allanaremos todas las dificultades y les proporcio-

naremos medios de retirada en el caso de que fracasen, de modo que puedan nuevamente ensayar en nuevas vidas».

Nosotros, sus hijos, podemos sentir que se nos presentan las ocasiones más sencillas y cómodas; que las dificultades que nos detienen no son más grandes que las que podamos soportar si con paciencia tratamos de vencerlas con todos nuestros esfuerzos. Cuando lleguemos á comprender plenamente todo cuanto se ha hecho, veremos con gratitud y júbilo cuán tierna y generosamente lo han dispuesto Ellos todo en nuestro beneficio y en no lejano día podremos por último encontrarnos á Su lado como hombres evolucionados participando á plena conciencia de sus planes y de Sus labores.

Ahora que las condiciones zodiacales son favorables para grandes acontecimientos,--tal como el del rápido establecimiento de la nueva sub-raza y de la sexta Raza-Raíz—á nosotros, los hijos de aquellos grandes Seres, se nos permitirá conocer de Sus planes y participar en la realización de éstos, traídos como hemos sido á encarnar simultáneamente la obra.

La cosecha de Sus Siembras y cuidados tendrá lugar en los próximos siglos. Nosotros los de la Sociedad Teosófica tenemos el privilegio de participar en ella. Nuestra tarea es la más sencilla; es tan solo de ayudarles á entrojar el grano y el de regocijarnos junto con Ellos por la feliz realización de sus planes.

WELLER VAN HOOK

*
* *

Los misterios de la pirámide de Keops

(Para VIRYA)

Los mayores y hasta hoy completamente indescifrables misterios que encierra la gran pirámide de Keops en la tierra de los Faraones, son también en Alemania notablemente poco conocidos, aunque el amable y con razón cada vez más apreciado autor Max Eyth, uno de los hombres que mejor conocen los problemas de la pirámide de Keops, en varios de sus escritos los haya indicado siempre de nuevo á la atención pública.

Esos misterios han sido descubiertos paulatinamente desde el año 60 del siglo pasado por el inglés John Taylor y por el escocés Piazzi Smyth,—descubiertos, pero no descifrados,—más bien, hay que esperar que justamente los mayores y más profundos arcanos de la pirámide, de ese enigma quizás el más sublime de la cultura humana, jamás podrán ser totalmente desentrañados. Piazzi Smyth, ha señalado en primer lugar (para mencionar solamente algunas de sus asombrosas demostraciones) que la extensión exacta de la base de la pirámide (928.64) metros, respecto de su altura, 147.80 metros, está con aproximación de hasta cinco decimales, en la exacta relación que hay entre la circunferencia y el radio; es así, pues, exactamente igual á 2 veces 3, 14159.

En ello re reflejaría un tan maravillosamente exacto conocimiento del célebre número *pi* que muchos no hubieran creído capaz á la Antigüedad de poseerlo hasta ese grado.

Pero Piazzi Smyth ha arrancado á las medidas numéricas de la pirámide un lenguaje secreto, aún más maravilloso y que revela algo más incomprensible. La unidad de las medidas de la pirámide, que se repite en todas sus medidas longitudinales es 25,025 pulgadas inglesas; este valor corresponde con

toda precisión á la diezmillonésima parte de la mitad del eje polar de la Tierra; es, por consiguiente, una unidad para medición esencialmente más perfecta que nuestro metro, el cual representa la cuarenta millonésima parte del meridiano de París. ¿Pueden ser pura casualidad tales concordancias que llegan en precisión hasta medidas de tantos decimales? Difícilmente! Y sin embargo, ¿cómo pudieron, por otra parte, los sacerdotes del antiguo Egipto, adquirir un conocimiento tan exacto y pasmoso del diámetro de la Tierra de polo á polo? Para esta pregunta no hay respuesta. Apelar de nuevo á la casualidad es tanto más inverosímil cuanto que la pirámide contiene además misterios ó más bien secretos matemáticos y astronómicos de muy diferentes especies. Sus aristas laterales están matemáticamente orientadas de N. á S. y de E. á O. y el largo pasillo que descendiendo oblicuamente representa la entrada de la pirámide, mira con su abertura exactamente á la estrella A (alfa) del Dragón, la cual en el milenio tercero antes de Jesu-Cristo, al tiempo de la construcción de la pirámide *era la estrella polar!*

Pero no es eso bastante. ¿Es, de nuevo, mera casualidad, —ó podría ello ser intencional,—el que este monumento-enigma esté colocado en un punto,—á los 30 grados de latitud norte y á los 31 grados de longitud occidental del meridiano de Greenwich,—exactamente donde se encuentran el grado de longitud y el de latitud de la Tierra que en su curso al rededor de la esfera terrestre tocan la mayor cantidad de tierra firme y la menor superficie de los mares? Sólo hay un lugar, único en toda la superficie de nuestro planeta donde tal encuentro (concurrencia) es posible, el cual, por consiguiente, debe ser considerado, en cierto modo, como el centro de la tierra habitable, y justamente en este lugar, único, está la pirámide de Keops. ¿Es esto, de nuevo, pura casualidad?

No se atreve uno á aceptar tal cúmulo de casualidades,— y sin embargo, la otra alternativa,—el propósito, la intención deliberada y consciente,—aparece aún más fantástica; pues, cómo se puede admitir que los antiguos egipcios hayan podido tener siquiera la décima parte de nuestros conocimientos geográficos actuales?

¡Y sin esos conocimientos no podía haberse averiguado ese notable punto geométrico, determinado con tan asombrosa seguridad!

En una palabra, por más vueltas que se le dé al problema, la pirámide de Keops se nos manifiesta como una Esfinge implacable que nos propone siempre nuevos insolubles enigmas. Piazzi Smith ha desentrañado aún una enorme cantidad de extrañas y asombrosas relaciones, que no es posible rechazar sencillamente, pues están documentadas con hechos, números y medidas. No podemos entrar aquí á examinar más de cerca otras de estas cosas: hay que consultar detalladamente los voluminosos escritos de Piazzi Smyth ó las obras de Max von Eyth.

Que todas esas peculiares relaciones sean pura casualidad, es cosa que contradice toda verosimilitud lógica; pero la suposición contraria que uno se ve forzado á admitir—la de que los egipcios hayan escondido en las pirámides una muchedumbre de conocimientos, de los más grandiosos y los más altos á que llega el ingenio humano y que apenas el siglo XIX nos ha descifrado de nuevo,—parece igualmente mofa ó insulto á toda sana razón.

Se puede, en todo caso, comprender, porque Piazzi Smyth, con motivo de tan insoluble dilema buscó el piadoso recurso, el efugio de resolverlo diciendo que Dios mismo inspiró la construcción de la pirámide y que ha revelado una gran cantidad de maravillosas leyes y hechos matemáticos y científico-naturales en su construcción, de los que tan inconscientes han sido los humanos constructores como los cuatro milenios que han trascurrido desde la erección del grandioso monumento por manos de hombres, hasta nuestro tiempo.

Nuestro presente tiempo moderno no podrá aceptar esta ingénua y piadosa solución de insolubles cuestiones, pero no hemos hallado otra todavía y jamás la encontraremos: tal vez debemos contentarnos con saber que justamente los más elevados problemas de la pirámide de Keops no pueden ser resueltos.

José Dávila

(Traducido del Nº 1,509 (31) del periódico alemán *Das Echo*, Berlín, correspondiente á 3 de agosto de 1911.

EL BEHAISMO

Del hermoso número extraordinario *La Theosophe*, correspondiente al 16 de Diciembre último

El paso del profeta persa Abd-oul Baha por Europa ha producido impresión tan favorable, que naturalmente nos sentimos inclinados á consagrarle algunas líneas. No se trata de una secta nueva simplemente, sino de un verdadero é importante embrión de Religión Universal, cuyas aspiraciones son, no solamente de las más elevadas, sino también de una realización práctica é inmediata.

Después de la desaparición del duodécimo *Imán*, es decir, el duodécimo enviado de Dios sobre la tierra, en 960, los persas que pertenecían al rito *Chüta*, por no tener ellos un representante divino entonces, en 1844, un hombre joven se anuncia como el Imán esperado, y toma el nombre de *Bab*. El número de sus discípulos no tardó en aumentar, mas su palabra de amor fué combatida de tal manera que se le prendió y se le llevó á la muerte. Le sobrevivió su doctrina, particularmente, en la persona de Baha-oull-Lah, el cual tomó bien pronto una influencia considerable sobre sus correligionarios. En 1869, fueron él y los suyos desterrados en el recinto fortificado de San Juan de Arce. Allí fué donde se desenvolvió el Béhaïsmo y de donde se extendió por el mundo entero. Baha-oul-Lah murió en 1892 siendo su hijo Abd-oul-Baha, quien le sucedió, que es el mismo que nosotros oímos en París en Noviembre último.

Es una bella fisonomía de patriarca, de corazón puro, imagen que refleja su palabra. Abd-oul-Baha es sencillo y nosotros le consideramos lejos de querer imponerse como un mago todo poderoso; él no se da por sabio ni por el único intermediario entre Dios y los hombres; él acoge á cada uno con bonomía cordial, y no habla sino cuando se le interroga; en una palabra: es un verdadero sabio y nosotros no nos admiramos de que él sea tan amado de los suyos. El defiende con calor las doctrinas de Baha-oul-Lah, es decir: *La fraternidad de las razas y de las religiones.*

La guerra debe ser abolida, y un Concejo internacional y permanente debe arreglar las diferencias entre las naciones.

Todos los hombres deben trabajar. Toda obra efectuada con el objeto de *servir* es un acto de adoración hacia el Creador.

La mendicidad y demanda de socorros deben ser estrictamente prohibidas; la ocasión de trabajar debe ser facilitada para todos.

Las prácticas ascéticas y la vida de eremita son prohibidas.

La monogamia es de rigor.

La educación igual para todos—niños y niñas—es de rigor, por ser un deber religioso; los mayores deben instruir á los más jóvenes.

Igualdad de derechos para el hombre y la mujer.

Empleo de una lengua universal como medio internacional de relaciones entre los pueblos distintos.

Prohibidos los juegos de azar, el uso de bebidas alcohólicas y el opio, la crueldad hacia los animales, y la esclavitud.

Cierta parte de las ganancias de todo hombre debe ser destinada á la caridad. Consejeros cuidadosamente elegidos son encargados de distribuir tales fondos á las viudas, á los enfermos, y de emplearlos para educación de los huérfanos, etc.

«Es en la vida diaria en la que el hombre debe mostrarse digno de su religión, nos dice Abd-oul-Baha; trabajar, ser bueno entre los suyos, ser tolerante hacia todas las religiones del mundo, es amar á Dios como él desea que se le ame». Profundas palabras que todos los hombres deberían grabarse en la memoria y que nos recuerdan las de Alcione: «Haz todas las cosas como si tu Maestro te mirase y si fuesen hechas por

El. Por último, el Béhaïsmo y Teosofía tienen tantos puntos similares que nos falta lugar para enumerarlos todos aquí; para convencerse de ello será suficiente leer la bella conferencia de M. N. Dreyfus-Barnay sobre el Béhaïsmo en los *Anales Teosóficos* de 1908, Nº 1. Estos puntos comunes motivan ciertamente las razones por las cuales la conversación entre nuestra Presidente Mme. Annie Besant y Abd-oul-Baha fué al mismo tiempo tan interesante y tan cordial.

Traducción de T. P.

*
* *

Los tres hilos de la cuerda del destino

Por Annie Besant

Para los Griegos había tres Hadas que hilaban la cuerda de la vida. También para quien conoce la sabiduría existen tres Hadas; cada una de ellas está devanando un hilo y estos tres hilos los van juntando y retorciendo en uno solo que es el que forma la resistente cuerda del Destino que ata ó desata en la tierra la vida del hombre. Estas tres Hadas no son las tres Parcas de la leyenda griega, sinó los tres Poderes de la Conciencia humana: el Poder de la Voluntad, el Poder del Pensamiento y el Poder de Acción. Estas son las tres Hadas que devanan los hilos del destino humano y que se hallan dentro del hombre mismo y no fuera de él. El destino del hombre se elabora dentro de el hombre mismo, y no es que se le imponga arbitrariamente desde lo externo: sus propias facultades, cegadas por la ignorancia, hilan y tejen la cuerda que le aprisiona; así como también esos mismos poderes, dirigidos por el conocimiento, liberan sus miembros de las cadenas que él mismo se había forjado y queda libre de toda prisión.

La más importante de estas tres Facultades es el Poder del Pensamiento ó de la Mente; *man* significa *pensador;* es una raíz sánscrita de la cual se deriva la palabra inglesa *man* (hombre), idéntica á la raíz; alemana *mann*, la francesa *homme*, la italiana *uomo*, etc., etc. El hilo del pensamiento está tejido de las cualidades mentales y morales, y á estas cualidades en su conjunto, es lo que llamamos el carácter. Esta

conexión del pensamiento con el carácter es reconocida en los libros sagrados de las naciones. En la Biblia leemos: «Del mismo modo que el hombre piensa así es él». Esta es la ley en general. Ahora, particularizándola más: «Aquel que mirase á una mujer con pensamiento de lujuria, ya *ha cometido adulterio* con ella en su corazón». O bien: «Quien odiare á su hermano *es* un asesino». Sobre este mismo punto dicen las Escrituras Indus: «El hombre es creado por el pensamiento y tal como él piense eso mismo viene á ser». O este otro: «Al hombre lo constituyen sus creencias: aquello que él cree, eso es él». El razonamiento de estas verdades es que, cuando la mente se contrae á un determinado pensamiento y mora en él, se establece una determinada vibración de materia, la que con cuanta mayor frecuencia se produzca tanto más tiende á repetirse por sí misma, hasta llegar á ser un hábito, hasta volverse automática. El cuerpo sigue á la mente é imita sus cambios; si concentramos nuestro pensamiento, los ojos se quedan fijos y los músculos tensos; un esfuerzo por recordar viene acompañado de un ceño; nuestras miradas vagan errabundas de un lugar á otro en tanto que tratamos de recordar una impresión perdida; la ansiedad, la cólera, el amor, la impaciencia, todos tienen sus acompañamientos musculares adecuados; la impresión que nos produce un hombre ya inclinado, al arrojarse desde una altura nos hace inclinar el cuerpo para actuar en contraposición del pensamiento de la caída. El primer paso para crear deliberadamente el carácter descansa, pues, en la elección premeditada de lo que debemos pensar, y luego ponernos á pensar persistentemente en la cualidad elegida. En tiempo no muy lejano se descubrirá una tendencia á mostrar tal cualidad; un corto tiempo después nos encontraremos con que su práctica se ha vuelto habitual. Es que hemos estado devanando el hilo del Pensamiento en nuestro destino y nos encontramos con un carácter inclinado á todos los fines nobles y útiles. Aquello que hemos pensado, eso hemos llegado á ser. *El pensamiento hace el carácter.*

El poder de la Voluntad es el segundo Hado y devana un fuerte hilo para la cuerda del destino. La Voluntad se manifiesta como deseos: el deseo de alcanzar, que es amor y atrac-

ción en innumerables formas; y el deseo de repeler, que es odio y repulsión y desvío por todo aquello que nos es desagradable. Tan cierto como el imán atrae el hierro dulce, así también nuestros deseos de atraer, arrastran hacia nosotros aquello que ambicionamos poseer y conservar como nuestro. El deseo intenso por las riquezas y el éxito, los atrae y los pone á nuestro alcance; aquello que, firme y persistentemente, deseamos obtener, nos llegará tarde ó temprano. Esos caprichos ligeros y transitorios ó fantasías indeterminadas y volubles, no tienen sino muy poca fuerza atractiva; pero el hombre de voluntad firme y poderosa alcanza lo que desea. Este hilo de la Voluntad nos atrae los objetos deseados y las oportunidades de conseguirlos. *La Voluntad hace las oportunidades y atrae los objetos.*

La tercer hebra la hila el Poder de Acción y es este hilo el que hace que nuestro destino se separe de la felicidad ó de la desgracia. Conforme procedamos con aquellos que nos rodean, así ellos reaccionarán sobre nosotros. El hombre que derrama felicidad á su alrededor siente que la felicidad fluye hacia él; quien hace desgraciados á los demás, siente repercutir en sí mismo la reaccción de la infelicidad. Las sonrisas engendran sonrisas como el ceño los malos gestos; una persona irritable provoca la irritabilidad en los otros. La ley de la devanada de este hilo es que: *Nuestras acciones al afectar á otros, producen una reacción de naturaleza semejante en nosotros mismos.*

Estos son los tres hilos que constituyen el destino, pues que forman el carácter, la oportunidad y el medio ambiente que lo rodea, y la muerte no los troncha sino que continuan adelante extendiéndose á otras vidas; el hilo del pensamiento nos da el carácter con que hemos venido al mundo; el hilo de la voluntad nos trae ó nos aleja las oportunidades, y nos da la buena ó la mala «suerte»; el hilo de la acción es el que nos procura las condiciones físicas, favorables ó desfavorables. De aquello que sembramos de eso mismo cosecharemos: según sea lo que hilemos así será la cuerda de nuestro destino en el futuro. El Hombre es el Creador de su Futuro; el Hombre es el Hacedor de su Destino, y El mismo es su propio Hado.

(Tomado de *The Teosophist*, Traducción de J. F. J.)

Orden de la Estrella de Oriente

El día once del mes de Enero último se efectuó una numerosa reunión de los miembros de esta Orden en casa de los señores Field, bajo la presidencia accidental del señor T. Povedano, el cual distribuyó 39 estrellitas de plata pedidas por otros tantos concurrentes, como distintivo de su afiliación.

Seguidamente dijo el señor Povedano, que de acuerdo con el aviso recibido por el distinguido hermano señor Manuel Treviño y Villa, había promovido tan importante reunión para conmemorar el primer aniversario de la fundación de la Orden, efectuada en la India por el señor J. Krishnamurti (Alcione).

Amenizaron el acto con su palabra distintos hermanos y dado el resumen correspondiente, dijo el señor Povedano que para la organización definitiva de Representantes de la Orden en Costa Rica, esperaba determinadas formalidades anunciadas por el Secretario General de la Sección Cubana de la S. T. Manifestó el agrado con que veía se aceptaban en este país toda clase de ideas altruistas y enviando en nombre de los concurentes un fraternal saludo á los muchos adherentes repartidos por el Mundo, dió por terminada la sesión.

Los Oficiales nombrados hasta hace poco para la organización de *la Orden de la Estrella de Oriente* son los siguientes:

Protectora:

Mr. Annie Besant.

Jefe:

Mr. Krishnamurti (Alcione).

Secretario particular del Jefe:

Mr. G. S. Arundale M. A. Ll. B. Benares City, India.

Representantes nacionales:

India............	Profesor P. K. Telarig, M. A.
Inglaterra.....	Lady Emily Lutyens.
Escocia.........	The Rev. Canon Erskine Hill.
España.........	D. Manuel Treviño y Villa.
Francia........	Mlle. Lucie Bayer.
Italia...........	Willian H. Kirby.
Suiza...........	Mlle. M. L. Brandt.
Cuba............	D. Rafael de Albear.

***

Referente al mismo asunto leo en el último número de *Le Théosophe.*

Orden de la Estrella de Oriente

La primera reunión de la Orden de la Estrella de Oriente se tuvo en París el domingo 26 de noviembre.

La asistencia, muy numerosa, resultó interesante á causa de la conferencia de *M. le Comandant* Dubuc sobre el Retorno de un gran Instructor, demostrado por signos precursores de orden social y geológicos, así como por la ley de reflexión.

Apoyó esta última parte de la conferencia con un diagrama simbólico que la hizo más clara al desprender por su medio la evidencia.

La segunda reunión, tan brillante como la primera, se llevó á efecto el domingo 24 de diciembre en el lugar de la Sociedad, en medio de una asistencia muy numerosa.

El Comandante Dubuc abrió la sesión dando lectura de una carta de Mlle. Lucie Bayer delineando en términos elevados la significación del día de Navidad.

La vuelta del Cristo, según la Biblia, tal fué el motivo de la muy interesante conferencia de M. Boulet, conferencia ilustrada con numerosas proyecciones artísticas ó documentarias, de gran importancia, que le valieron á su autor calurosas felicitaciones.

Para el cuarto domingo de enero (24), Conferencia de M. Emile Marcault, profesor en la facultad de Clermont Ferrand.

***

Lo que antecede demostrará que las estrellitas de plata repartidas por el señor Povedano, no son el distintivo de la Sociedad Teosófica, como se dió á entender por algunos periódicos, mal informados al respecto. Son el signo adoptado para los que se afilíen á la Orden de la Estrella de Oriente, fundada en la India el día once del año anterior por J. Krishnamurti (Alcione), la cual encuentra adherentes en gran número por todas partes donde renace la luz de la espiritualidad, la esperanza en un porvenir mejor, ya que la humanidad volverá pronto á ser guiada por aquel Instructor divino que en determinadas épocas acude á restablecer las perdidas orientaciones de la verdadera y perdurable Sabiduría.

Tal creencia, que simultaneamente surge ahora entre diversos pueblos, estableciendo tendencias hacia la unión y la fraternidad, se encuentra justificada no sólo por el impulso de la intuición, de esa voz silenciosa cuyas conclusiones son siempre justificadas por los sucesos al no extraviarla las sugestiones del prejuicio y el interés personal, sinó que descansa en el conocimiento de hechos repetidos en determinadas épocas, cuyos caracteres no ofrecen lugar á duda. Si la mayoría de las gentes se viene preocupando poco de investigar acerca de estos hechos, para nuestro entender, de primordial importancia, no le ccurre así á otras que le dedican las mayores energías del entendimiento y la voluntad, entre las cuales figura la inspirada Presidenta de la S. T., Mrs. Annie Besant, la que nos dice; que en cada uno de los grandes períodos ó edades por los cuales atraviesa el mundo en su larga carrera, aparece en él el Maestro Supremo como una bendición especial. Su presencia determina el nacimiento de cada sub-raza y siendo el Maestro Supremo, tiene por discípulos así á los hombres como á las superiores inteligencias que existen en los cielos.

Ahora bien, cuantos tenemos conocimiento de que se está constituyendo el principio de la sexta sub-raza de la quinta

raza humana, y hemos podido comprobar las analogías del presente con las de tiempos similares, no vacilamos en esperar la vuelta del Gran Instructor, con el anhelo que espera el piloto en noche tempestuosa la aparición del faro, nuncio de seguro refugio.

Dice Krishna á su discípulo Arjuna:

«Siempre y cuando languidece el Dharma y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento á mí mismo, encarnándome de edad en edad para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada Ley».

Bagabad Gita.

La Redacción

* * *

La reencarnación como doctrina del Islamismo

Quizás venga á ser esto como una revelación para la mayoría de los musulmanes y para otros que no estén al tanto del significado íntimo de las enseñanzas del santo *Korán*, así como también con ciertas expresiones del Bendito Profeta Mahoma.

Al Keysery, un erudito Sufí Musulmán y autor de gran nombradía, en sus comentarios sobre *Fussoos-el-hikem*—obra de gran mérito compuesta por Mohiyadín-ibnu-Araby, el más instruido entre los Sufís Musulmanes por la enseñanza directa del Santo Profeta Mahoma, en Damasco, en donde el Profeta se le apareció en *Mushada*, ó sea en trance ó éxtasis ocurrido durante la contemplación y le ordenó que revelara esas enseñanzas al mundo,—dice al hablar de Ilyas: «Ilyas es Idrees» y luego hace observar «Idrees vivió antes que Nooh (que en paz descanse), y que Ilyas vivió mucho después que Nooh y poco tiempo antes que Eesa (Jesús).» Aquí expone que:

Esta no es una confirmación de la doctrina de los Tanasikiyas, que enseña que un alma renace en el mundo inmediatamente después de la muerte, sino que el hecho es de otra manera.

Lo que se infiere de esto es que la reencarnación tiene lugar después de un lapso de cierto tiempo posterior á la muerte, como en el caso de Idrees y de Ilyas.

Mohiyadín-ibnu-Araby, en su libro *Futoohat il Mikkiya* la gran obra del autor que es considerada por todos los Musulmanes como una autoridad incuestionable, obra escrita en la Meca bajo las instrucciones del Profeta, como en el caso de *Fussoos*, en el capítulo «Resurrección» expone que:

Hay alguna diferencia de opinión entre los letrados Musumanes (Ulemas) en lo que respecta al modo de ser de la Resurrección. Algunos de ellos dicen que la resurrección se efectuará por medio de la reencarnación, y citan pasajes del Korán y expresiones auténticas del Profeta en apoyo de su aserto. Aquellos que son opuestos á esta enseñanza aducen también argumentos tomados del Korán y de Hadeez, y de las tradiciones en contra de ella.

Ibnu-Araby declara que ambos lados tienen razón en parte y en parte están equivocados, pues que ninguno de ellos ha comprendido la enseñanza correctamente, y dice que esta diferencia de opinión no afecta sus derechos á que se les mire como *Moemin*, el fiel. La creencia de la transmigración del alma, en alguna forma, prevalecía entre los árabes en tiempos del Profeta, y no aparece que El la hubiere negado nunca, pues que después de la venida del Profeta se levantó una secta entre los musulmanes conocida como la de los «Tanasikiyas». Debe observarse que ninguna secta podía formarse ni nunca se formó, entre los musulmanes, que fuere contraria á las enseñanzas del Korán y de Hadeez. El fundador de la secta Tanasikiya no habría contado con el apoyo de los musulmanes si no hubiese tenido títulos válidos para hacerlo así. La promulgación de una doctrina contraria á la enseñanza del Korán y de Hadeez le hubiese costado la vida á su promulgador.

Es claro que si hubo alguna controversia sobre el asunto, ésta fué cuestión de si la reencarnación es inmediata ó diferida. En el Korán, la doctrina de la reencarnación se enseña bajo la alegoría del infierno. Dice el Korán que cuando un pecador es arrojado al infierno se encontrará allí bajo la custodia de diez y nueve *Zabanias* (ángeles ó devas que sirven en el infierno) y que están bajo la superintendencia de un *Malik*, rey ó jefe. Los diez y nueve Zabanias son los doce signos del Zodiaco y los siete planetas de la semana, bajo cuya influencia, cada mortal que viene al mundo, pasa su vida de sufrimientos hasta que es aliviado por la muerte. El Malik es *Tabeeah*, la Naturaleza. Sucede que cada vez que la piel de un pecador se consume en el infierno, una nueva piel viene á revestirlo y que esto continúa siendo así hasta que toda man-

cha del pecado haya sido purgada y que el divino principio en él se haya manifestado en su pureza.

La anterior es otra alegoría, cuyo sentido es que el pecador nacerá en el mundo una y otra vez hasta que logre su Unión, *Wusool*, con Dios, cuando la personalidad del hombre sea absorbida y él viva en Dios.

Se enseña que la sanción de cada ser humano será pesada el Día del Juicio en una balanza fija en el puente *Sratelmutakím* (el sendero recto) formado de tres partes, uno de cuyos extremos descansa en el infierno y el otro en el cielo; una parte de este puente conduce hacia abajo, como hacia adentro de un pozo, que la porción media está á nivel y la última parte conduce hacia arriba; que un alma gasta millares de años en atravesar este puente y que la balanza, si está cargada de buenas acciones, ascenderá, y el autor de esas buenas acciones entrará en el cielo, mientras que si lo que pesan en la balanza son las malas acciones, ésta descenderá y el autor irá á sufrir en el infierno bajo el dominio de los Zabanias, hasta que sea redimido por la intercesión de los Salvadores, que son diferentes Profetas y otros Seres Benditos. Desde luego que las acciones no son objetos concretos y que al pesarlas en la balanza el platillo pesado vaya hacia arriba y el liviano busque hacia abajo, no puede tener esto si no un significado alegórico; de otra manera la idea toda sería absurda. La explicación de la alegoría es la siguiente:

El puente que queda sobre el infierno es el mundo material. El ego humano desciende desde su altura espiritual hasta el reino mineral en el cual despliega su capacidad de evolucionar y después de adquirir experiencias en ese plano, durante siglos, entra en el reino vegetal en donde sigue adquiriendo experiencias y se hace apto para entrar en el mundo animal. Es más arriba del reino vegetal en donde se encuentra la parte del puente que va en descenso. El reino animal,—exclusive la humanidad,—constituye la parte media del puente, porque en los cuadrúpedos, reptiles, etc. su locomoción es horizontal, y la última parte del puente que va en ascenso representa el reino humano, por la cual el alma sube al cielo. La balanza es el cuerpo humano; lo que en ella se pesa es el alma, dándosele

ocasión de que se eleve más alto purificándose por sí misma de las manchas de la materia y, al morir, si el alma fué depurada, libre de toda adherencia á las cosas terrenas, asciende entonces al plano espiritual; á no ser así es lanzado al renacimiento después de permanecer por algún tiempo en el *Barzakte*, el estado intermediario.

También se enseña que cuando Dios se siente en el trono á juzgar las gentes (lo que según los Sufis está ocurrriendo siempre, no habiendo época determinada para ello; aun cuando el pueblo iletrado crea que habrá un día en el futuro señalado para tal juicio), el infierno será traído al plano en donde se hallarán todos, congregados por sus guardadores, para ser juzgados. Este semejará un corpulento animal, de pescuezo largo parecido al de un camello, dentro de cuyas fauces, desmesuradamente abiertas, serán arrojados todos los pecadores; después de tragárselos á tódos seguirá pidiendo más, hasta que por último, cuando los berros lleguen á crecer dentro de la tarasca de ese animal, el Señor le pondrá el pie sobre ella. En esto la idea toda es una alegoría: Dios se sienta á juzgar el corazón del hombre; el animal de largo cuello son las pasiones nacidas de la perversidad é ignorancia de sus criaturas; pasiones que crecen en proporción á la medida en que sus exigencias han sido atendidas, pero que nunca pueden ser satisfechas: hasta que por fin la conciencia les pide á voces que desistan de sus malos procederes, y en ciertos momentos de la vida del hombre es atendida la voz de la conciencia y el individuo comienza á enmendar sus yerros; tal es la idea del Señor poniendo el pie sobre la boca del infierno.

También enseña que Dios ordenará que los pecadores sean conducidos á la sombra de un árbol de tres ramas, llamado *Shajeru Zakrom*, para que prueben de su amargo fruto: este árbol representa también á la tierra con sus tres dimensiones á donde el renacimiento trae á los pecadores.

Pueden citarse por docenas los pasajes del Korán, semejantes á los anteriormente mencionados, que implican todos ellos la idea de la reencarnación.

Surgirá naturalmente la pregunta de ¿Por qué se mantuvo esto oculto del pueblo, y por qué los musulmanes no aceptan esta doctrina?

La respuesta la dió el profeta mismo cuando dijo: «Hablad al pueblo de acuerdo con su sabiduría». Decía el profeta que cuando hizo su viaje nocturno,—el cual fué para él una exaltación espiritual,—se le dió á beber de cuatro diferentes vasijas, significando con esto que fueron de cuatro diferentes clases los conocimientos que le comunicaron; y que se le ordenó que el primero se lo diese á todo el mundo en general, esto es *Shariat*, la ley; el segundo, para las personas avanzadas, es *Tarikat*, el Sendero; el tercero, tan sólo para unos pocos escogidos, es *Hakíkat*, la Verdad. El cuarto no era para que se lo comunicase á nadie, pues Dios mismo lo impartiría á aquellos de quien él estuviese satisfecho: este es *Maurifat*, el Divino Conocimiento.

Es claro que ciertas clases de conocimientos se mantuvieran alejados de la masa ignorante, y que se les enseñaran sin embargo en la forma de alegorías. En la época en que predicaba Islam, los árabes á quienes El predicó primero el credo fueron todos idólatras, sumergidos en la sensualidad. No era fácil empresa apartarlos de su vida sensual é inducirlos á entrar en la senda de la espiritualidad. Vano empeño hubiera sido apelar á sus sentimientos de moralidad, espiritualidad y pureza. No estaban en condiciones de poder apreciar ningún placer ni pena que no fueran las del cuerpo físico y fué necesario, pues, adoptar cierta táctica. Las verdades enseñadas bajo la forma de alegorías, y en términos que se relacionan con placeres y dolores físicos, dieron el resultado apetecido.

No bien se encontraba una persona suficientemente apta para comprender el significado real de estas enseñanzas alegóricas cuando enseguida no más se le iniciaba debidamente en su verdadero significado. Si el Profeta hubiese tenido que decirles á aquellos árabes de sangre ardiente que por su sensualismo y voluptuosidad tendrían que volver á nacer en el mundo otra vez y que por tanto deberían ser menos sensuales, pocas oportunidades habría tenido de que ellos le escuchasen. Fué la idea de un sufrimiento físico en un infierno material y el goce de placeres de un cielo material lo que indujo á la mayoría de ellos á adoptar una vida más sobria. Los resultados han probado la sabiduría del Profeta.

Abbas, uno de los apóstoles inmediatos del Profeta, dijo en una ocasión: «*Hay ciertas joyas en la sabiduría que si yo las revelase sería condenado como un idólatra, y los Musulmanes considerarían como un acto de mérito el que por ello se me cortara la cabeza, hallándose muy lejos de comprender que con eso no harían más que perpetrar un gran crimen*».

O. S. M.

* * *

Asuntos diversos

EN LA TORRE DEL VIGIA

Mucho interés ha despertado en Londres la notable conferencia dada por el Rev. R. F. Horton, Maestro en Artes y doctor en Teología, muy conocido ministro de cierta congregación cristiana. Habló sobre las exposiciones que respecto á «la venida del Señor de Amor» hizo Mrs. Besant, haciendo notar en el curso de su alocución «la alta seriedad y humanidad acendrada de ese llamamiento» y tomó como tema de su discurso la venida del Maestro del Mundo. El Dr. Horton marcó con especial énfasis dos puntos: el llamamiento práctico y la preparación para la venida del Maestro. Dijo así:

«Esta notable profecía conduce á un llamamiento práctico á aquellos que la han oído y á la gente de nuestro tiempo, un llamamiento que confío que llegará al corazón de todos nosotros. La ansiedad de la conferencista era debida al temor de que, si por nuestra ineptitud y ceguedad no seremos incapaces de reconocer al Gran Maestro del Mundo cuando venga; al temor de que si no lo trataremos otra vez como fué tratado cuando El vino anteriormente; teme que nuestra falta de amor y nuestro egoísmo pudiese vendarnos los ojos. Abriga ella gran temor, evidentemente por su contacto con la India, á ese fatal defecto de la mente occidental moderna, á ese prejuicio que no permite apreciar en su verdadero valor á las personas de color diferente. Nosotros despreciamos á los hombres de otro color; nosotros no admitiríamos en el Africa del Sur á nuestros conciudadanos hindus. No admitiríamos chinos ni japoneses en Australia. Teme ella que si este Maestro del Mundo viniese con la piel del color de la de un negro ó de un amarillo, que nosotros no Le recibamos».

El Dr. Horton con energía y elocuencia hizo manifiesta la necesidad de la preparación; solamente por el amor que se vierta en nuestras propias vidas podemos esperar el reconocer al Amor en su vestidura corpórea cuando El aparezca. «Debemos amar si es que deseamos en-

contrarle», dice el Dr. Horton, «y por el amor debemos prepararnos para su venida». «La venida del Señor de Amor, en cualquier sentido verdadero, no puede ser más que una bendición para el mundo, si ella es preparada y seguida por la irradiación de amor de los corazones humanos de los unos en los otros.

*
* *

La Orden de la Estrella de Oriente, á la cual también se refirió el Dr. Horton, está haciendo notables progresos en Inglaterra. Tiene ya más de un millar de adictos en ese país y se le van agregando centenares en el Continente. Promete llegar á ser un gran factor en la obra de la preparación y un nuevo impulso para el establecimiento de la Fraternidad.

(Traducción del *Theosophist* de octubre de 1911, por Jaime Fernández).

*
* *

LAS GUERRAS SEGUN LA OPINION DE UN OCULTISTA

Pocos en la actualidad se aventurarán á negar que la guerra es un absurdo y atroz anacronismo. Si nos detenemos un momento á pensar, todos vemos perfectamente bien que el resultado de una batalla no decide en lo menor la cuestión original en disputa. Puede tal resultado mostrar qué ejército tiene el general más inteligente ó la artillería más potente; pero, de cierto que *no* muestra de qué lado está la razón en la contienda, si es que hay alguna razón.

En lo que á los individuos concierne, todos, excepto las clases muy inferiores, han pasado más allá del estado de intentar decidir las disputas personales por medio de la *ordalía* de la batalla; cuando nuestras convicciones en lo que respecta á un lindero difieren pronunciadamente de la de nuestro vecino, no congregamos á nuestros criados y tratamos de discutir el asunto con rifles ó garrotes, sino que más bien sometemos el caso á un tribunal en cuya imparcialidad tenemos ambos razonable confianza.

Como naciones, empero, no hemos llegado todavía al nivel de evolución que hemos alcanzado como individuos; empezamos á desear (algunos de nosotros) someter las materias de disputa, comparativamente poco importantes, al arbitraje; pero, no existe todavía una corte en la la cual, las razas del mundo tengan suficiente confianza, para aceptar su decisión en una cuestión vital para su existencia. De modo que, el irracional llamado á la fuerza bruta todavía permanece como una posibilidad, cerniéndose aún en el fondo de la vida nacional, como la amenazante nube preñada de electricidad.

Los poetas han cantado las glorias de la guerra; pero, las legio-

nes de la Cruz Roja, que avanzan no á dañar, sino á socorrer, que se encuentran en el campo de batalla después que el rifle y el cañón han hecho su obra—ellas pueden decirnos algo del verdadero significado de la guerra, y de los atroces horrores que se hallan envueltos en la denodada defensa ó en la afortunada embestida. La guerra, á veces, puede ser todavía una necesidad—el menor de dos males; pero, es así sólo porque nuestra infatuada civilización es aún lamentablemente deficiente. Sin embargo, por horrible é insensata que pueda ser, es susceptible en cierto modo de utilización; tiene un papel que desempeñar en una etapa primitiva de la evolución.

Sin lugar á duda, los egos encarnados en las hordas zulúes que no hesitaron en marchar á una muerte cierta, al mando de Chaka ó Cetewayo, adquirieron de ese modo cualidades de obediencia, dominio y sacrificio propios, que habrán de serles valiosas en nacimientos posteriores en medio de ambientes donde pueda hacerse un uso más racional de ellas; y es á este grado de desarrollo al que propiamente pertenece la guerra.

No obstante, las mismas lecciones son necesarias para muchos que obtienen nacimiento en razas superiores á la zulú; y sin disminuir un ápice nuestro horror á la atroz crueldad é insensatez de la guerra, podemos, sin embargo, admitir que una devoción tal á la abstracta idea del patriotismo, en cuanto decide á un hombre á estar presto á morir por ella, significa un definido avance sobre la actitud mental normal de la clase de la cual se sacan principalmente nuestros soldados ordinarios. Los que conocen de cerca nuestra población agrícola no pueden haber dejado de observar, además, la diferencia que la instrucción militar ó naval produce en un joven, de que siendo lento en el hablar y tardo de comprensión se torna vivo, diestro, lleno de recursos y respetuoso de sí mismo. Desgraciadamente, á veces coge otros hábitos menos deseables al mismo tiempo; pero, al fin es menos animal y más humano.

Sin embargo, no hay razón alguna porque no pudiera ser adoptado universalmente un sistema excelente de educación física, precisamente cuando la paz reina suprema, de modo que podamos obtener todos los beneficios que al presente sacan los que se instruyen en el ejército ó la marina, sin el pecaminoso y torpe gasto de vidas y dinero en el actual tren de guerra.

Por terrible é inícua que pueda ser, la guera, cuando ocurre (lo que sucede, si no se puede evitar por más tiempo) es siempre utilizada y convertida, al menos, en una especie de bien compensativo por las autoridades que velan en la sombra. A veces se la emplea también como una alternativa para algo todavía peor, ó bien se permite una guerra pequeña para impedir una más desastrosa.

Se me ha dicho que si la guerra que Inglaterra sostuvo recientemente en Sud Africa no hubiera tenido lugar, una guerra europea,

terrible y colosal, habría sido inevitable, la que habría llevado consigo una más grande destrucción. Es también cierto que esa guerra fué utilizada para unir más estrechamente las diferentes partes del Imperio Británico. De modo que al permanecer mano á mano en el campo de batalla, los hombres pueden aprender á ser más fraternales y á comprenderse mejor unos á otros. Sin duda, es un efecto que á menudo ha seguido á la guerra, que las facciones en que ha estado dividido un país han convenido en olvidar sus diferencias frente al común enemigo.

El lado oculto [1] de la lucha actual es quizá menos notable que lo que podía esperarse. Las formas de sonido producidas por las descargas de artillería y por el incesante tiroteo de los rifles son naturalmente de una naturaleza sorprendente; pero tanto como al plano astral concierne, una ondulante masa de confusión es la característica principal en la vecindad del campo de batalla.

Es inevitable la existencia de cierta cantidad de temor proveniente de los que son nuevos en la espantosa empresa; pero, generalmente, hay comparativamente poco de odio efectivo. El valor y pena de los heridos son bastante terribles; pero, aun entonces hay por lo general, poco odio ó personalismo. Hay ordinariamente un poderoso sentimiento de orden, obediencia y determinación que procede tal vez principalmente de los oficiales y de los soldados veteranos. Pero, á menos que el espectador sienta las formas de pensamiento de los generales, es difícil obtener una idea coherente de la escena como un todo.

Muchos protectores invisibles se reunen generalmente para recibir los muertos y procurarles la asistencia que pudiera serles necesaria. Pero, considerado como un todo, hay mucho más sentimiento excitado sobre la guerra en la mente de los compatriotas y parientes que en la de los mismos soldados que realmente toman parte en ella.

C. W. LEADBEATER

*
* *

VIRYA felicita á *Le Theosophe* por su precioso número *Noël Illustré*, el cual hace honor á sus Redactores y á la Sociedad de que es valiosa representación en París.

El sumario de este número es el siguiente:

1. Gastón Revel.—Noël.
2. Luis Revel.—Noël.
3. J. von Manen.—Adyar.
4. A. Ostermann.—Adyar.

---

(1) Es necesario notar que el autor habla ahora en su calidad de clarividente y que los fenómenos que anota pertenecen al plano astral.—(N. de T.)

5. Annie Besant. Breve Esquisse de la Theosophie.
6. Pierre Loti.—La Maison des Lages.
7. Le Colonel Henry Steel Olcott.
8. Nos Fondateurs.
9. Alcione.
10. M. C. W. Leadbeater, par Annie Besant.
11. M. A. P. Sinnett.
12. C. W. Leadbeater.—Le Habillement.
13. Ch. Blech—Le College Central hindou.
14. G. Chevrier—L'Etoile du Matin.
15. Ceux qui sont partis.
16. C. W. Leadbeater.—L'Alimentación.
17. Concours International 1912.
18. M. Ch. Blech.
19. Gastón Revel.—Apercus de Theosophie.
20. C. Jinarajadasa.—Page pour les enfants.
21. M. D. A. Courmes
22. Emile Marcault.—Nuit de Noël.
23. M. W.—Notre premiése maison denfants.
24. C. W. Leadbeater.—Le son, la couleur et la forme.
25. Jordano Bruno.
26. Aimée Blech.—L'Etoile.
27. Le Béhaïsme.
28. Rev. W. Orchard.—Les trois hommes fous.
29. La Revne Theosophique française.
30. Albert. Guénard.—Le Destin des peuples.
31. Marie Bermond.—Dans l'Himalaya.
32. Gastón Revel.—A nos Lecteurs.

***

La valiente revista *Natura* de Montevideo, participa en su número correspondiente á Noviembre de 1911, la fundación de la Liga Latino Americana pro Libertad de Vacunación, bajo la presidencia del señor Solano A. Riestra. He aquí el aviso:

AVISO IMPORTANTE

«Con fecha 9 de octubre, ha quedado constituida la Liga Latino Americana pro Libertad de Vacunación, bajo la presidencia del señor Solano A. Riestra.

Esta Liga, cuyo objeto principal es trabajar por todos los medios lícitos y conducentes para conseguir que los Poderes Públicos se desentiendan completamente de la vacunación, dejándola librada á juicio de los señores médicos y de sus clientes, publicará un *Boletín Mensual*, cuyo número I aparecerá el 1º de Enero, 1912.

En la Institución de Enseñanza Naturológica, calle Cerro Largo número 285, se reciben adhesiones y donativos para tan humanitaria campaña, en la que se vuelve por la dignidad de cada ciudadano y por las libertades públicas. Nada hay tan patriótico como luchar por la libertad.

El importe de los donativos se retribuirá, si así lo desean los donantes, en ejemplares del Boletín, á fin de que puedan difundirlos con toda profusión, lo cual redundará en gran beneficio de la causa.»

Es de desear que el éxito corone el esfuerzo constante de Natura en pro del más legítimo de los derechos.

***

VIRYA agradece al señor Maynadé los preciosos folletos que ha tenido la bondad de enviarle, á los cuales se refiere el siguiente anuncio de la Biblioteca Orientalista:

BIBLIOTECA ORIENTALISTA

Princesa, 14, Barcelona (España).—Sección de folletos para la divulgación de las enseñanzas primarias de la TEOSOFIA y sus derivados, al precio excepcional de 15 céntimos de peseta cada uno.—El A B C de la Teosofía.—A. Besant: *Introducción á la Teosofía.—El Secreto de la evolución.—Sistema Vegetariano según la Teosofía*, seguido de un juicio acerca de Vivisección.—*Significado y valor de la Teosofía.*—J. C. Chatergi: *El Sendero de Perfección.*—Franz Hartmann: *Afinidades Espirituales.*—Arnaldo Mateos: *Los objetos de la Sociedad Teosófica.*—Maynadé: *La Teosofía y su obra.—El valor de la Etica en el deber*, y otros folletos en preparación.—100 folletos surtidos ó de un solo título, 10 ptas.; correo y seguro para el extranjero, 4 ptas.; para España, 1'15 ptas.—50 folletos surtidos ó de un solo título, 6 ptas.; correo y seguro para el extranjero, 2 ptas.; para España, 0'75 ptas.—25 folletos surtidos ó de un solo título, 3'25 ptas.; correo y seguro para el extranjero, 1'25 ptas.; para España 0'50 ptas.—Por cantidades menores, á 15 céntimos uno; precio invariable.—Nota: No se ceden descuentos sobre estos precios.

***

VIRYA da también las más expresivas gracias á la estimable Presidente de la Logia «Aura», de Méjico, señora Lucía Carrasco, por el obsequio de los seis ejemplares del folleto *Las Tres Emanaciones Divinas*, escrito por el distinguido teosofista Dr. Juan N. Arriaga.

***

(*Le Theosophe*, 16 de enero de 1912).

CASO CONMOVEDOR DE TELEPATIA

Parma, 23 diciembre.

En la mañana de ayer, en Parma, un niño de 8 años, hijo del capitán Marcucci, que hacía poco partió para la Tripolitana, se despertó sobresaltado gimiendo y sollozando.

Interrogado por su madre respondió el niño: «Yo acabo de ver á papá marchando á la cabeza de sus soldados contra los turcos, cuando uno, oculto tras de un árbol, ha tirado sobre él y lo mató».

Ahora bien: ayer, después del medio día, llegó un despacho salido de Tobrouk, anunciando la muerte del capitán Marcucci, matado cuando él avanzaba hacia el enemigo. Hé aquí un caso impresionante de telepatía.

*
* *



HELENA PETROVNA BLAVATSKY